

ridad militar y territorial de los caudillos, o la construcción del mito bolivariano, han sido ampliamente desgranadas por estas contribuciones recientes, cuya aportación quizá pueda echarse de menos en el presente trabajo. Lo mismo puede decirse respecto a la crisis de la monarquía hispánica, donde el análisis descansa en los trabajos clásicos de Raymond Carr o Josep Fontana.

En cualquier caso, nos encontramos ante un libro de referencia para adentrarse en el terreno cada vez más fértil

del realismo venezolano que (salvo desconocimiento por mi parte) constituye la única monografía sobre el tema junto a *La voz de los vencidos* de Tomás Straka. Un trabajo accesible, ameno y bien escrito que tiene la virtud de rescatar las voces de los realistas para proporcionar, en palabras del autor, «nuevas ópticas que ofrezcan cabida a todos los actores, indistintamente si esto, *a priori*, puede agradarnos o desagradarnos» (p. 451).

Álvaro París

Universidad de Zaragoza
alvaroparis@unizar.es

FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia, *Archer M. Huntington*, Madrid, Marcial Pons, 2019, 415 págs., ISBN: 978-84-16662-64-7.

Cuando me acerqué por primera vez a la sede de la Hispanic Society de Nueva York, en los años noventa del siglo pasado, me sorprendió sobremedida encontrarme con aquellos edificios clásicos, herméticos y rodeados de esculturas, en medio del Harlem latino más popular. Resultaba sorprendente el contraste entre el bullicio callejero y aquel templo tan solemne dedicado a la cultura clásica española. En su interior reinaba el silencio y la soledad, pues a nadie parecía interesarle la abigarrada colección de objetos que allí se guardaba. El visitante se encontraba con piezas artísticas de todas las épocas y de todos los estilos, pinturas, esculturas, cerámicas, fragmentos arqueológicos y cualquier otro elemento decorativo. Entre aquel amontonamiento de objetos

destacaban varias obras maestras de Velázquez, Goya y el Greco, lo que elevaba indudablemente la categoría de la colección. Pero lo que más sorprendía era el anexo donde se exponían los murales pintados por Joaquín Sorolla para celebrar la variedad regional de España. Su característico estilo luminoso y colorista contrastaba sobremedida con la temática más castiza y costumbrista. Aquel templo clásico a la orilla del Hudson parecía desubicado en el tiempo y en el espacio, y era lógicamente ignorado tanto por los habitantes de la ciudad como por los visitantes. Estaba lejos de la zona noble del Middletown, donde se concentran los grandes museos y bibliotecas, y se asemejaba más a las galerías de curiosidades o a las colecciones particulares de los siglos

XVIII y XIX que a los modernos museos diseñados para atraer a las masas de turistas.

La Hispanic Society fue la obra cumbre de Archer M. Huntington, un curioso y multifacético personaje que, por su aversión a la notoriedad y su carencia de vanidad, se opuso siempre a asociar sus creaciones con su propio nombre. Por ello, entre otras cosas, ha sido un personaje muy poco reconocido, tanto en la tradición cultural española como en la norteamericana. No faltaban las semblanzas, las reseñas de sus creaciones, incluso las breves biografías realizadas por sus amigos, pero carecíamos de una biografía completa que mostrara todas las facetas del personaje y que explicara su trayectoria insertándolo en el contexto de su tiempo. El libro de Patricia Fernández Lorenzo cumple con ese objetivo de manera sobresaliente y se convertirá por ello en la referencia obligada para conocer al gran hispanista y mecenas norteamericano.

El libro aparece en una coyuntura muy distinta a la de la visita que evocábamos al principio. El público español se ha familiarizado con la Hispanic Society y sus colecciones desde que se organizaron, en torno a la última década, una serie de grandes exposiciones dedicadas a poner en valor sus colecciones. La Fundación BBVA, el Museo Arqueológico Regional de Madrid, el Museo Thyssen Bornemisza, la Fundación Bancaja o el Museo del Prado han traído a España y celebrado sus tesoros pictóricos y arqueológicos. Los grandes murales de Sorolla se han paseado por las principales ciudades españolas y con ellos ha aumentado la fama y el interés por el mecenas que los encargó y la institución que los

albergaba. La biografía de Huntington que ha escrito Patricia Fernández llega en el momento oportuno para completar este *revival* de la Hispanic Society of America.

El libro se estructura como una biografía ordenada en cuatro partes, dedicada cada una de ellas a una etapa distinta de su larga trayectoria de ochenta y cinco años de vida, la mayor parte de ellos dedicada a cultivar su pasión por la cultura española. La autora profundiza en el aspecto más conocido hasta ahora, la mirada de Huntington hacia España, pero añade una perspectiva nueva: Huntington visto por los españoles, sus amigos, y cómo se relacionaron con él. A través de su rica y prolongada correspondencia, la autora ha podido reconstruir la extensa red de personas vinculadas al filántropo norteamericano de múltiples maneras: relaciones de amistad, de erudición, de intereses artísticos o arqueológicos, de sociabilidad aristocrática o cortesana, etc. De igual manera, la autora ha mostrado las extensas relaciones institucionales de la Hispanic Society con todo tipo de organismos, museos, sociedades culturales y academias de su tiempo. Los dos gráficos que ha elaborado la autora para representar la red de sociabilidad de Huntington y las relaciones de la Hispanic Society condensan un enorme trabajo realizado para insertar al personaje y a su principal creación en el contexto de su época.

Las cuatro etapas en la vida de Huntington está tratadas con coherencia y ritmo. La primera etapa es la de su formación, entre 1870 y 1898, donde se ponen de relieve sus influencias, sus primeros contactos con la España finisecular y los orígenes de la filantropía y el coleccionismo de arte como prácticas

sociales que emergen en los Estados Unidos de finales del siglo XIX. El periodo comprendido entre 1898 y 1930 corresponde con el Huntington maduro, el hispanista comprometido con la internacionalización de la cultura española, el fundador de museos, el filántropo que subvenciona las más diversas iniciativas culturales. La autora describe su encuentro con los principales personajes de la Edad de Plata de la cultura española, así como su sintonía con aristócratas igualmente interesados en la recuperación del patrimonio artístico, como el Duque de Alba o el marqués de la Vega Inclán. Luego se abordan los aspectos más desconocidos y oscuros de su trayectoria, en especial su posición ante la división del país durante la Guerra Civil, definida como de neutralidad pública y ambigüedad personal, y su actitud ante la dictadura franquista. El minucioso trabajo de archivo realizado por la autora ha permitido averiguar quiénes y por qué se dirigieron a él durante la Guerra civil, y qué interés despertó su figura durante el Franquismo. Se revisan allí las diversas aproximaciones de las autoridades españolas para captar a Huntington y a su esposa para su causa, y el intento de utilizar su figura en el marco de la política de acercamiento con los Estados Unidos inaugurada con los pactos de 1953.

Tan larga trayectoria, en coyunturas tan diversas, supone un reto para cualquier biógrafo. Patricia Fernández lo ha resuelto de modo magistral al combinar la evolución intelectual del gran mecenas con el cambio histórico de su entorno, el análisis de los aspectos más íntimos del personaje con su imagen pública. La autora ha privilegiado en su estudio la relación que tuvo Huntington con España y con los españoles, y especialmente su dimensión de coleccionista

de arte, fundador de museos y de sociedades científicas, gestor de instituciones culturales, filántropo y mecenas. El libro destaca adecuadamente los esfuerzos de Huntington a favor de la internacionalización de la cultura española, en sintonía con los movimientos regeneracionistas españoles, y reconstruye de forma minuciosa el papel central del personaje y de sus fundaciones en las redes transnacionales del hispanismo durante las décadas más florecientes de la cultura española. Otros aspectos han quedado relegados: uno de los menos conocidos de su obra, pero al que se dedicó con más constancia, es su producción poética. Huntington es sin duda el poeta norteamericano que más ha escrito sobre España en lengua inglesa, pero ni el canon literario norteamericano ni el español le han concedido un lugar destacado.

Se trata de un personaje original y polifacético, y por ello fascinante, que vivió saltando de una orilla a otra del Atlántico, que viajó extensamente por España, pero que también conocía el resto de Europa y residió largas temporadas en París. Su curiosidad intelectual se desplegó en múltiples direcciones: escribió un conocido libro de viajes (por cierto, aún sin traducir al castellano), se dedicó a la arqueología, a la traducción de los clásicos (su gran aportación fue la traducción del *Mío Cid* al inglés), la edición de manuscritos antiguos, se interesó por la investigación filológica y literaria, la documentación fotográfica, el estudio de las tradiciones y el folklore, etc. Se puede afirmar con rotundidad que fue un hispanista completo, que se dedicó a todas las ramas de la cultura española casi sin excepción, y que empleó toda su vida y gran parte de su fortuna en el empeño. Su figura, por ello, no se parece

al resto de aficionados a las cosas de España, aquellos que vinieron desde Estados Unidos y escribieron sobre España desde una posición de superioridad, buscando una huida y una liberación de las convenciones sociales o intelectuales de su propia sociedad.

De todos los hispanistas de aquella época, probablemente sea Archer Milton Huntington el que más haya hecho por dignificar y cambiar la idea estereotipada de España, de sus gentes y de su cultura. Huntington no era un romántico que buscaba lo pintoresco, lo exótico, lo anómalo o lo primitivo que se conservaba en una España atrasada y anclada en el pasado. Aunque este hubiera sido su impulso inicial, la obra de Huntington se asemeja más al empeño que movió a los escritores del 98 o a los intelectuales de la Edad de Plata. Toda su vida persiguió la quimera de lograr identificar esa peculiar forma de ser de los españoles, marcados por un genio, un carácter y una personalidad proclives al riesgo y al individualismo. Era un intelectual más que un diletante, cuya aspiración fue atesorar un conocimiento profundo, total e íntegro de la cultura española. Admiraba el temperamento orgulloso y apasionado de los españoles, pero no compartía la visión estereotipada creada por el romanticismo de un país poblado de bandoleros, mendigos, toreros y gitanas. Buscaba en España los vestigios de un pasado glorioso y unos valores ya desaparecidos, pero la constatación del atraso del país no era excusa para recrearse en su pobreza ni para rechazar la modernidad, sino todo lo contrario. Encontraba en el pueblo español una inercia cultural y un

potencial humano que no se correspondía con la decadencia económica, política y social en la que se veía inmersa la nación a finales del siglo XIX. Como hombre práctico, era capaz de ver sus posibilidades futuras e incluso vislumbraba el extraordinario potencial de su patrimonio natural y artístico:

Someday, when a coast line is completed and the foreigner may run rapidly from Barcelona, by way of Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga to Gibraltar or Cádiz, with the sea always at hand, then the travelling world will begin to have some idea of that wonderful southeastern coast, than which there is nothing more beautiful on the whole Mediterranean. (Huntington, Archer Milton, *A Note-Book in Northern Spain*, New York / London, G. P. Putnam's Sons, 1898: 7)

El libro de Patricia Fernández aborda todas las facetas del personaje, pero también nos ofrece un panorama de la evolución de la filantropía con el cambio de las circunstancias históricas: del coleccionismo de millonarios extravagantes ávidos de acumular capital cultural, al mecenazgo ilustrado y erudito que practicó Huntington y, a partir de los años 30, el cambio hacia un tipo de museos populares y accesibles al ciudadano medio, hasta llegar a la irrupción de la cultura de masas y la conversión de los museos en un producto turístico más. La faceta de *museum builder* de Huntington, la mejor tratada en este libro, sirve así para contar la fascinante evolución del mecenazgo en el siglo XX.

Antonio Niño

Universidad Complutense de Madrid
 anino@ghis.ucm.es